



## **RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE**

### **«LA CRUZ ES EL SÍMBOLO DE JESUCRISTO»**

Cuando uno se introduce en el pequeño mundo de las Cofradías y Hermandades, ámbito en que la fe se vive de modo entrañable y fraterno por la cercanía y el apoyo de unos hermanos a los otros, es fácil comprobar la importancia que tiene el respetar determinadas tradiciones. No hay Cofradía o Hermandad que no goce de un recorrido histórico –más largo o más corto, según su antigüedad– en el que han ido insertándose costumbres, usos y maneras de actuar que hoy forman parte de su rico patrimonio espiritual. Es cierto que no todo lo que recibe el nombre de «tradición» merece tal calificativo, y que, por lo mismo, hay costumbres arraigadas que necesitan ser purificadas y quizá reconsideradas a la luz del Evangelio. Es norma suprema de todos los cristianos, cofrades o no.

Pero es digno de ser tenido en cuenta y valorar el que, año tras año, fieles a sus tradiciones y a las promesas hechas, las Cofradías y Hermandades de Semana Santa saquen a la calle con fe y devoción, con fervor y expresión plástica pasos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Esta fidelidad de cofrades y de hermanos a la hora de celebrar de manera digna y con una conducta honesta y coherente estos sagrados misterios, es muy importante. Hoy precisamente, en que parece que está de moda ir en contra de lo establecido: todo es negociable, todo es discutible –se dice–, y nada escapa al cambio o la manipulación interesada. Parece que molesta todo lo que huele a tradición; más todavía si viene acompañada de un sentimiento religioso o si es manifestación externa –cultural, artística...– de la fe de tantas personas. Nos encontramos, a veces, con el absurdo de que la mayoría creyente de un pueblo, región o nación, ha de plegarse a las exigencias de unos pocos, en ocasiones muy pocos, que, con la excusa de una malentendida «tolerancia», tratan de imponer su propia visión de la vida, dando la espalda incluso a sus propias raíces.

#### ***La Cruz es nuestra seña***

¿Qué sentido tiene, si no, ese interés por hacer desaparecer del ámbito público signos religiosos, especialmente la Cruz? Los miembros de las

Cofradías y Hermandades sabéis perfectamente que vuestra identidad quedaría diluida en el ancho marco de una mera actividad artístico-cultural si se borra de nuestro horizonte la figura del Crucificado. Benedicto XVI, el Papa de la palabra, al ser preguntado por el significado de la Cruz, respondió de esta manera:

«Las representaciones primitivas de la cruz presentan al crucificado al mismo tiempo como resucitado, como rey. Lo plasman con los ojos abiertos para poner de manifiesto que la divinidad no ha muerto, que sigue viva y vivifica. Así, la cruz, de ser la marca infamante de la ejecución romana, pasa a ser la señal del triunfo del Hijo del Hombre, señal que no sólo se nos aparecerá al final de los días, sino también ahora, cuando Él se acerca a nosotros como vencedor y nos lleva. Con Él partimos hacia el Dios vivo; en el que sufre se hace visible el consuelo del amor divino, que es más poderoso.

**La cruz**, pues, se ha convertido realmente en símbolo de redención, **es el símbolo de Jesucristo**, su abreviatura, mediante la cual nos unimos emblemáticamente con Él»<sup>1</sup>.

### *En positivo, siempre hacia adelante*

Vemos, pues, que el empeño en que desaparezca la Cruz de determinados lugares está encaminado al objetivo de que se borre lo que ella simboliza: el amor tan grande de un Dios que, por encima de todo, es Padre; un Dios que envía a su Hijo para establecer una alianza de amor, con un mandamiento nuevo que alcanza su expresión más lograda en la entrega de la propia vida por amor a todos los hombres, sin exclusión de raza, sexo o condición personal. La Cruz, y en ella el Crucificado, nunca ha sido para los cristianos signo de opresión, lugar de suplicio masoquista, imagen que pueda traumatizar o herir la sensibilidad de algunos. Al contrario, la Cruz

«es lo más positivo que se nos ha dicho sobre Dios: Dios no reina simplemente gracias al poder. Dios ejerce su poder de forma diferente a los mandatarios humanos. Su poder consiste en compartir el amor y el sufrimiento, y el verdadero rostro de Dios aparece precisamente en el sufrimiento. Dios comparte en el sufrimiento la injusticia del mundo, de forma que en las horas sombrías podemos sabernos lo más cerca posible de Él. Dios se empequeñece para que podamos tocarle»<sup>2</sup>.

Al contemplar en estos días de Semana Santa el rostro de Jesús, que nos mira compasivo y perdonador desde el madero, hagamos un acto de fe y pidámosle que, en las pruebas y dificultades, sigamos fieles a su Palabra y no lo dejemos solo en el Calvario; que llevemos con valor y alegría nuestra cruz

---

<sup>1</sup> JOSEPH RATZINGER, *Dios y el mundo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2005, 317–318.

<sup>2</sup> *Ib.*

de cada día, deseosos de dar testimonio del amor de Cristo en nuestra sociedad. Dejemos a un lado la preocupación por el qué dirán, el miedo a ser expulsados de la plaza pública, la tentación de ocultar nuestra condición de cristianos, porque

«nada puede herir a quienes llevan a Cristo dentro de sí. Ni la prueba ni la tentación, tiempos de tribulación, tiempos de abundancia, dolor, duelo, ansiedad, penas, los insultos del enemigo, la pérdida de los bienes terrenos, nada puede “separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,39). Lo dijo el apóstol; pero nosotros, en esta época de la historia, además de su palabra, tenemos la experiencia y la seguridad de los siglos transcurridos. Tenemos la misma historia del apóstol Pablo para hacernos ver que Cristo dentro de nosotros es más poderoso que el mundo que nos rodea, y que Cristo prevalecerá. Tenemos la historia de los que sufrieron como Él, todos los confesores y mártires de los tiempos primitivos y posteriores, para hacernos ver que el brazo de Cristo “no se ha acertado para no podernos salvar”, que la fe y el amor tienen una morada auténtica en la tierra, que su gracia, pase lo que pase, es suficiente para su Iglesia, y su fuerza se afianza en la debilidad»<sup>3</sup>.

### ***Lección, elocuente como pocas, de un hermano***

Las palabras que acabo de citar fueron pronunciadas por un pastor anglicano que posteriormente entró en la Iglesia Católica y recibió la púrpura cardenalicia, el Cardenal Newman. Pronto será beatificado. Son palabras recogidas de uno de sus *Sermones*, ¡escrito hace 178 años! Como veis, destilan frescura y actualidad, y pueden orientarnos y animarnos en nuestra vida de fe. Éste es, también, el cometido que hoy podéis acariciar las Cofradías y Hermandades: revitalizar la fe, profundizar en vuestra formación cristiana, orientando así con el ejemplo a los demás hermanos y pensando en los que, por una razón o por otra, se han alejado de la Iglesia.

Contáis, para ello, con la ayuda valiosa de la Madre del Redentor, «Maestra de soledades», la llama Pemán en un poema con el que quiero concluir esta reflexión:

«Por tu dolor sin testigos,  
por tu llanto sin piedades,  
Maestra de soledades,  
enséñame a estar conmigo.  
Que al quedarte Tú conmigo  
partido ya de tu vera  
el Hijo que en la madera

---

<sup>3</sup> JOHN HENRY NEWMAN, *Sermones parroquiales*, II, Encuentro, Madrid 2007, 146–147.

de la Santa Cruz dejaste,  
yo sé que en Ti lo encontraste  
de una segunda manera...

Pero en tanto que Él asoma,  
Señora, por las cañadas  
–¡por tus tocas enlutadas  
y tus ojos de paloma!–,  
recibe mi angustia y toma  
en tus manos mi ansiedad.  
Y séame, por piedad,  
Señora del mayor duelo,  
tu soledad sin consuelo  
consuelo en mi soledad»<sup>4</sup>.

Con mi bendición, un saludo cordial en el Señor Resucitado, luz, vida y esperanza nuestra. Y con una oración compartida, en sintonía filial con nuestra Madre Dolorosa.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and the name 'Rafael' in a cursive script.

✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela–Alicante

---

<sup>4</sup> JOSÉ MARÍA PEMÁN, *Obras completas*, I, 827–828.